

# AQUELARRE



Boletín informativo de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña



## Sumario

Editorial	2
El jardín de San Carlos...	3
Baúl de recuerdos	4
Tiempo de Adviento	5
Historias coruñesas	6/7
Aquellas "Semanas de..."	8/9
La Cabalgata de 1912	10/11
1963. La Agrupación Naval...	12/13
El milagro de Empel	14
Actividades de diciembre	15
Actividades de noviembre	15



Nº 195. Diciembre de 2024

Edita: Publicaciones de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

[www.hoguerassanjuan.com](http://www.hoguerassanjuan.com)

Nos encaminamos al cierre de 2024 que se producirá, tan solo, a treinta y un días vista y, con él, se quedarán atrás las **HOGUERAS-24**, levantando el telón de una nueva edición.

No podemos decir que nos sintamos satisfechos, como no lo estamos desde aquel penoso 2015 en la que, una colección de sátrapas, de sectarios recalcitrantes y, encima, mediocres, se hicieron con el gobierno de la ciudad. Poco le tiene que agradecer La Coruña a aquellos que los votaron creyendo que aportarían savia nueva al panorama político local, cuando, en realidad, aquellos que se tildaban de “jóvenes universitarios muy preparados”, tan solo aportaron podredumbre, atraso y miseria.

Aquella banda nos eliminó del panorama festivo local sin tener en cuenta, siquiera, los servicios prestados a la ciudad a lo largo de años y años de trabajo y esfuerzo, hasta lograr colocar a nuestra fiesta de las **HOGUERAS** entre las mejores citas festivas de España.

Nada de eso sirvió y, tan solo, el afán sectario y revanchista de aquella cuadrilla miserable se hizo valer para eliminarnos de un plumazo y, con ello, llevarse por delante una buena parte de las celebraciones festivas del San Juan.

Luego, vinieron las promesas electoralistas de aquellos que hoy gobiernan la ciudad, asegurándonos que, con su llegada, todo volvería a ser como antes y, sin embargo, nada cambió y todo siguió tal cual lo habían dejado aquellos mequetrefes cuando, por fin, fueron desalojados, por su manifiesta incompetencia, del gobierno de la ciudad.

En nada quedaron aquellas promesas ya que el sectarismo más feroz, en este caso de los socialistas con la alcaldesa al frente, siguió imperando, manteniendo la misma política de aislamiento que sus predecesores.

No es fácil de entender que una Entidad, en este caso la Asociación de Meigas, organizadora de más de un centenar de actos al año, todos ellos de carácter gratuito, no merezca la mínima atención por parte de esta

gente, cuando otros, con mucha menos impronta son objeto, simplemente por saber agachar la cabeza, de todo tipo de atenciones y plácemes.

Hay que considerar, por ejemplo, que desde aquel penoso 2015 hasta nuestros días, jamás un representante del gobierno municipal ha asistido a ninguno de los actos que hemos organizado, pese que a todos se les ha invitado. Eso pone de manifiesto, claramente, su talantes sectario y, sobre todo, el hecho de que es una falacia eso de que gobiernan para toda la ciudad. ¡Mentira! Tan solo lo hacen para sus correligionarios o para aquellos que saben bailarles el agua.

Desde 2016 –en junio de 2015 todavía no estaban en el poder– jamás han vuelto a recibir a las Meigas en el Ayuntamiento; incluso, la alcaldesa, con su aparente talante integrador, se negó, de forma sistemática, a recibir, de las manos de las Meigas, el presente floral del día de la Mujer coruñesa o el ramo de San Juan en la mañana del 23 de junio.

Tampoco ha vuelto a formar parte del Comité de Honor de las **HOGUERAS**, ni tan siquiera se ha dignado a felicitar a las Meigas Mayores cuando fueron nombradas.

Todo han sido desprecios y desaires, tanto de ella como de todos sus secuaces, muchos de los cuales habían prometido, por activa y por pasiva, que el día que entrasen a formar parte del gobierno municipal todo retornaría a como era antes de la llegada de la malvada marea de negro, sucio y pestilente chapapote que nos asoló aquel mayo de 2015.

Por tanto, no podemos estar, en este año 2024 que concluye, contentos con nuestra gestión, pese a que la responsabilidad, en absoluto, sea nuestra.

Es un auténtico milagro que, tras estos años de vejaciones, de insultos, de darnos la espalda de forma sistemática, sigamos en la brecha, trabajando por el San Juan coruñés.

Muchos habrían tirado la toalla hace mucho tiempo. Nosotros, pese a todo, seguimos aquí.



## Llegó diciembre

Ha llegado diciembre. En unos días, las calles y plazas de nuestras ciudades y pueblos inaugurarán su alumbrado especial navideño y los establecimientos comerciales se engalantarán para vivir, con intensidad, estas entrañables fiestas que celebran la venida al mundo de Dios hecho Hombre.

Durante estos días, aquí y allá, se sucederán las comidas y cenas familiares y de amigos, algu-

nos de ellos venidos de lejos para disfrutar con los suyos estos días tan especiales.

Casas y locales se engalantarán y se inaugurarán los tradicionales Belenes.

El telón de la Navidad lo levantará, como siempre, el tradicional sorteo de la Lotería Nacional que dará paso a la cena de Nochebuena y a la comida de Navidad.

Ha llegado diciembre.





Finalmente, se cumplieron los peores vaticinios y una buena parte de los olmos centenarios del romántico jardín de San Carlos han sido talados y perdidos para siempre.

El querido “jardín botánico”, como se le conocía popularmente en nuestra ciudad, era uno de los enclaves más bellos de La Coruña, visitado, cada año, por cientos de forasteros que encontraban en él, además del merecido descanso tras un largo paseo, un lugar de reflexión observando la incomparable belleza de nuestra bahía.

Hoy, merced a la incompetencia manifiesta de los políticos que gobiernan la ciudad, aquel espacio ha cambiado notablemente su fisonomía. Sin embargo, creemos que esta lamentable situación es fruto de la irresponsabilidad no solo de los actuales gobernantes, sino también de los que les precedieron en el gobierno municipal.

Todo comenzó con la llegada al Ayuntamiento, en 2015, de aquella perniciosa y pestilente marea de sucio chapapote que lo inundó todo. Fue en ese preciso instante en el que comenzaron los problemas.

Su enfermizo ecologismo de salón, ese mismo que tanto mal está causando en nuestra Patria, no permitió que la masa arbórea se tratase como

es debido para evitar las epidemias que, finalmente, se llevaron por delante a los centenarios árboles del jardín, al igual que sucedió con muchas de las palmeras que nos encontramos en diferentes puntos de la ciudad que también tuvieron que ser taladas.

Tampoco el actual gobierno municipal, tras su acceso a María Pita, fiel seguidor de las políticas anteriores, adoptó medida alguna conducente a resolver el grave problema que afectaba a este enclave. De hecho, al parecer, cuando, con toda pompa, anunció, en 2022, el inicio de unas obras de reacondicionamiento para reabrir el jardín, desoyeron un informe de la Comisión Internacional de Monumentos que desaconsejaba tal medida. Sin embargo, les dio igual y hoy pagamos las consecuencias.

Incluso, hay constancia de que antes de las pasadas elecciones municipales, con el fin de que la alcaldesa no quedase en evidencia delante de la ciudadanía, no quiso hablar de una más que posible tala de los árboles que se encontraban enfermos, lo que, tal vez, hubiese evitado que, finalmente, la mayor parte de ellos –en total nada menos que trece– tuviesen que ser arrancados, dejando el jardín en el lamentable aspecto que ofrece la fotografía que ilustra estos comentarios y que resulta más que evidente del estado de absoluta desolación que presenta actualmente nuestro querido jardín de San Carlos.

Y ahora nos falta conocer el estado del paramento de la vieja fortaleza sobre la que se asienta el jardín para hacernos una idea de cuál será su futuro.

Sin embargo, lo grave de todo esto es que nadie, incluida la alcaldesa, es responsable de nada. ¿Quién va a hacer responder a la maldita marea de su negligencia a lo largo de los cuatro nefastos años de gobierno y los cuatro siguientes en los que también tomaban decisiones? Nadie. Todos se irán de rositas como si la cosa no fuera con ellos.

Aquel ecologismo pernicioso, el mismo que no permitía usar pesticidas ni plaguicidas para tratar las enfermedades de los árboles; el mismo que no permitía el uso de detergentes para lavar las calles de la ciudad, convertida en la segunda más sucia de España; el mismo que decía que las ratas y las cucarachas eran parte de la fauna urbana, es el causante de muchos de los males que tendremos que afrontar y pagar los coruñeses en los próximos años. ¿Quién es el responsable?



La fotografía que ilustra estos comentarios, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada la noche del 23 de junio de 2002 y recoge el paso de la carroza de la Meiga Mayor Infantil, Julia Regueiro Anta, y de las Meigas de Honor Infantiles durante la Cabalgata de San Juan de aquel año.

La Cabalgata de San Juan era una de las partes más destacadas y populares en el contexto de los actos de A Noite da Queima.

El origen de la Cabalgata de San Juan se remonta a 1971, año en el que fue proclamada la II Meiga Mayor.

Aquel año, se tomó la decisión de organizar, tras la proclamación de la Meiga Mayor y sus Meigas de Honor en el transcurso de la I Fiesta del Aquelarre Poético, una cabalgata que las condujese desde el Instituto Eusebio da Guarda a la plaza de Calvo Sotelo donde encenderían la Hoguera de San Juan 1971.

En carros típicos del país, debidamente engalanados, las Meigas, escoltadas por la Guardia de Honor, realizaron un amplio recorrido por las calles del centro coruñés hasta confluír al pie de la Hoguera donde, ante miles de personas, Ana de Aspe, II Meiga Mayor, encendió la gran pira, tras ser lanzada una vistosa sesión de fuegos artificiales.

A partir de aquel instante, la Cabalgata fue consustancial a la Noite de Queilma, convirtiéndose en uno de los actos más vistosos y seguidos por un ingente número de personas.

En algún momento de nuestra historia, la Cabalgata se dividió en dos partes, una, que arrancaba de la plaza de María, alrededor de las ocho de la tarde del día 23, conduciendo a las Meigas hasta el Restaurante “Os Arcados” (Playa Club), donde se celebraba la Fiesta del Aquelarre Poético, acto, por entonces, de proclamación de las Meigas mayores, y otra, que, tras la ce-

lebración del Aquelarre Poético, arrancaba del Playa Club, la noche del 23, para conducir a las Meigas al pie de la Hoguera instalada frente al Colegio de la Compañía de María.

También en otro momento de nuestra historia, los carros típicos del país fueron sustituidos por carrozas para dar mayor realce al desfile.

La Cabalgata de San Juan siempre fue objeto de una especial atención por parte de la Comisión Promotora, incluyendo en ella, además de bandas de música, bandas de cornetas y tambores, grupos folclóricos, bandas de gaitas, charangas y majorettes, a números venidos de las fiestas más importantes de España, tal fue el caso de los Demonis catalanes; la Tamborrada de San Sebastián o los Cartagineses y Romanos de Cartagena.

La Cabalgata, seguida por miles de personas que abarrotaban el paseo marítimo llegada la noche de San Juan, fue suprimida en 2016 cuando accedió al Ayuntamiento la sectaria y malvada marea, afortunadamente desaparecida en sus propias heces.

En aquella ocasión, alegaron que la Cabalgata no podía celebrarse por “coincidir con otros actos organizados por el Ayuntamiento”, actos que, por supuesto, jamás se celebraron, dejando a La Coruña huérfana de una actividad popular que solo servía para engrandecer la mágica Noche de San Juan.

Esta tónico continuó, de hecho lo sigue haciendo, con la llegada al Ayuntamiento del actual gobierno municipal, fiel heredero de toda la mugre que dejó, tras su paso, la maldita marea.

Esperemos que algún día no muy lejano, cuando al Ayuntamiento lleguen coruñeses de verdad, esta actividad, como otras muchas, fuera recuperarse para dar mayor lustre a nuestra fiesta.



La Iglesia Católica celebra dos Pascuas, la Pascua de Navidad y la Pascua Florida. El término “pascua” significa “paso”. De esta manera, las dos Pascuas son los dos pasos que Dios ha querido dar para acercarse a los hombres. Por un lado el paso de encarnarse, hacerse uno de nosotros, que lo celebramos en Navidad y, por otro lado, el paso de la muerte a la Vida, que lo celebramos el Domingo de Resurrección, en la Semana Santa.

Ambas celebraciones son tan importantes para el cristianismo que requieren un tiempo de preparación. Así la Navidad se prepara durante cuatro semanas, el tiempo litúrgico del Adviento, y la Pascua de Resurrección durante cuarenta días, la Cuaresma. El color púrpura que usan los sacerdotes en las misas de esos días, es un color que nos recuerda precisamente eso: la tensión y la preparación ante algo grande. Sin embargo, así como la Cuaresma es un tiempo más de penitencia y conversión, el Adviento es más de esperanza y gozo.

“Adviento” significa “ante la venida”. Ante la venida de Cristo hecho hombre hay que prepararse especialmente. Empezó a celebrarse en España y Francia y, a partir del siglo VII, se instauró en Roma.

Da comienzo con las vísperas del domingo más cercano al 30 de Noviembre y termina antes de las vísperas de la Navidad (tarde del 24 de diciembre). Los domingos de este tiempo se llaman 1°, 2°, 3° y 4° de Adviento. Este tiempo está partido en dos: los días normales de adviento, por un lado y la última semana (del 17 al 24 de diciembre), que tiene un contenido especial.

La Liturgia de la Palabra, las lecturas de cada día de adviento, se centran mucho en los profetas que

anunciaron la llegada del Mesías de Israel. De una forma especial los domingos el protagonismo es del profeta Isaías, el que más insistió en la figura del Dios-con-nosotros. Por otro lado, hay dos grandes figuras del adviento: San Juan Bautista, el precursor del Enviado, el que tiene que anunciar la llegada de Jesús y señalarlo posteriormente entre los hombres. Y, por supuesto, la figura de María, la Virgen. Nadie como una madre encinta para entender la tensión de la espera, regada siempre de una alegría incontenible.

De estas actitudes proféticas y de la Virgen, nacen las nuestras. El adviento es un tiempo de preparación, de tensión, de conversión alegre para prepararnos ante semejante visita. Dios se hace hombre para salvarnos, para darnos la paz, y nosotros debemos corresponder recibiendo como se debe, preparándonos no sólo externamente (calendarios de adviento, coronas, belenes...), sino también en nuestro interior, nuestro corazón.

Para señalar externamente lo peculiar de ese tiempo se cambian varias cosas en la Liturgia de la Misa: el sacerdote se viste de morado, desaparece el himno del Gloria los domingos, se reduce el adorno de flores de las iglesias y los cánticos hablan de espera, preparación y alegría.

Entre los símbolos externos utilizados, últimamente ha cobrado especial relevancia la Corona del Adviento.

Parece ser que el origen de este círculo de hojas verdes con velas es la mitología germana. Representaba el ruego para que el dios-sol regresara con su luz y calor tras el invierno. Los cristianos luteranos, al ver en Jesucristo el origen de la vida y luz espiritual, adoptaron este símbolo para expresar y vivir su fe en torno a la llegada del Mesías. Posteriormente se fue extendiendo por la cristiandad.

Para nosotros, las cuatro velas que se colocan sobre el aro verde significan la luz que disipan las tinieblas del pecado. Son tres de color morado, que hablan del deseo de conversión y una rosa (tercer domingo de Adviento) que recuerda la alegría vivida por María por la inminente llegada de Jesús. Precisamente el tercer domingo de Adviento se llama “Gaudete”, la palabra latina que significa “gozo” y, si el sacerdote tiene esa casulla, ese día también se viste de rosa. Otras coronas tienen las cuatro velas de distintos colores: verde, rojo, rosa y morado. Incluso algunas tienen una quinta vela blanca que se enciende el día de Navidad.

Este año comienza el domingo 1 de diciembre y termina la víspera del 24.

**(Artículo publicado en 2019).**

**Carlos López Jadraque.**



**“En la parroquia Insigne Colegiata de Santa María del Campo de la ciudad de La Coruña a dieciocho de marzo de mil ochocientos sesenta y nueve, yo, Don José María Camba, Rector cura propio de la misma, bauticé solemnemente y puse los Santos Oléos y los nombres de Ramón Francisco Antonio y Leandro a un niño que nació en la calle de Santa María número dieciocho antiguo y ahora dos, a las ocho de la noche del día trece de este mes, hijo de legítimo matrimonio del señor Don Juan Menéndez, caballero comendador de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, magistrado de esta Audiencia, natural de la villa de Pajares, provincia de Asturias y de la señora Doña Ramona Pidal, natural de Villaviciosa, en la misma provincia, vecinos de esta parroquia. Abuelos paternos don Juan Menéndez y doña María Fernández, naturales de dicha villa de Pajares; maternos don Agustín Pidal y doña Gertrudis Pando, naturales de Villaviciosa. Fueron sus padrinos don Francisco Reguera, abogado, propietario y su señora doña Antonio Bermúdez, vecinos de esta ciudad, a los que advertí el parentesco y obligaciones que han contraído. Y para que conste los firmo ut supra.-José María Camba.”**

Así dice textualmente el libro de bautizados de la muy querida Colegiata coruñesa de Santa María. Aquel día se bautizaba al que con el paso del tiempo se convertiría en el más ilustre y universal de los polígrafos españoles, Ramón Menéndez Pidal.

Algunos autores han puesto en entredicho el carácter coruñés de Don Ramón debido a sus orígenes asturianos, alegando que había nacido en nuestra ciudad de forma circunstancial.

Por el ilustre cronista oficial de la ciudad, Ángel del Castillo, hemos conocido que el matrimonio Menéndez-Pidal, padres de Ramón se asentaron en La Coruña en los años sesenta del siglo diecinueve, en una casa de la calle de Santa María, enclavada en un lateral de la Real e Insigne Colegiata de Santa María del Campo, en la parte alta o vieja de la ciudad, que era propiedad del escribano de cámara José Pérez Arias. En esta casa nacieron Alejandrina Petra en 1862 y dos años después, Antonio. Lamentablemente ambos fallecieron

de forma prematura y están enterrados en la sacramental coruñesa de San Amaro. En 1867 nacería otra hija a la que pusieron por nombre María del Rosario en honor a la Patrona coruñesa y en 1869 como apuntamos, venía al mundo Ramón.

Es cierto que el padre de Ramón, cuando el niño contaba algo más de trece meses, se trasladó a Oviedo al ser cesado de su puesto en la Coruña por haberse negado a jurar la constitución de 1869. La movilidad de su padre, rehabilitado en 1876, llevaría al niño Ramón a vivir en Sevilla, Albacete, Burgos, de nuevo Oviedo y finalmente Madrid, donde, siendo discípulo del gran santanderino Marcelino Menéndez Pelayo, finalizaría sus estudios universitarios, obteniendo la cátedra de filología románica. En 1900 contrajo matrimonio con María Goyri, la primera mujer española que realizó estudios superiores licenciándose en filosofía y letras. De su matrimonio nacieron dos hijos, Jimena y Gonzalo. En 1901 es elegido miembro de la Real Academia Española. Por su valía y conocimientos el Rey Alfonso XIII lo elige en 1905 como mediador en un conflicto de límites fronterizos entre Ecuador y Perú, que se saldará con la firma de un acuerdo amistoso entre ambos países. Fue el impulsor y creador del Centro de Estudios Históricos.

Presidente de la Real Academia en 1925, huyó de España al inicio de la guerra de liberación española en 1936, instalándose entre otros países en Francia, Cuba y Estados Unidos. Precisamente estando en la universidad de Columbia, el frente popular marxista lo cesó del cargo de director del centro de estudios históricos por abandono del servicio.

Finalizada la guerra española Don Ramón regresa a España en julio de 1939. En ese año cesará como presidente de la Real Academia Española al discrepar con algunas decisiones del nuevo régimen político salido la contienda. Sobre su persona recaerá un expediente de depuración por parte del gobierno del Generalísimo Franco, que de todas formas permitió a Menéndez Pidal ser elegido de nuevo para ocupar la presidencia de la Real Academia Española en 1947, cargo que ostentaría hasta su muerte. Logró que el Caudillo aceptase su idea de no cubrir los sillones de los miembros académicos exiliados hasta el fallecimiento de los mismos. Curiosamente aquel expediente que nunca se activó, se sobreescribió en 1952, cuando don Ramón cumplió 83 años.

Con motivo de los actos del centenario de la fundación de la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos, celebrados en su local de la calle de San Andrés, en marzo de 1947, la directiva de la entidad coruñesa invitó a los prestigiosos escritores, Ramón Menéndez Pidal, Joaquín Calvo Sotelo y Horacio Ruíz de la Fuente a participar en una magna velada de homenaje a Doña Emilia Pardo Bazán, presidenta de honor del Círculo de Artesanos. En aquella ocasión Menéndez Pidal pronunció un sentido discurso de enaltecimiento de la figura de la gran escritora. Fue la última visita que Menéndez Pidal realizó a nuestra ciudad.

La corporación municipal presidida en aquellas fechas por el alcalde Eduardo Ozores Arrainz tomó entre otras iniciativas la de nombrar hijo predilecto y otorgarle a

don Ramón la medalla de oro de la ciudad, rotular una nueva calle con su nombre y fijar en su casa una placa conmemorativa de la efeméride de su nacimiento.

La placa conmemorativa, encargada por la propia corporación para ser fijada en la fachada de la casa donde nació el insigne escritor, durmió más de veinte años en dependencias municipales. Derribada la casa número dos de la calle de Santa María, se alzó un moderno edificio de galerías, donde en la actualidad figura la placa que hace reseña al nacimiento de aquel esclarecido filólogo, folclorista, historiador, posiblemente el mejor medievalista español llamado Ramón Menéndez Pidal, que declaró a La Coruña cuna de la idea imperial de Carlos I de España y V de Alemania.

En 1966, la corporación presidida por Demetrio Salorio Suárez acordó dar el nombre de Menéndez Pidal a una nueva calle en la zona de la estación del ferrocarril. Sin embargo la concesión del título de hijo predilecto con su consabida medalla de oro de la ciudad, nunca se produjo.

Con casi cien años de existencia, Don Ramón falleció en su casa de Chamartín un jueves catorce de noviembre de 1968, rodeado de sus dos hijos, tres nietos y diez bisnietos y después de que el padre Llanos le hubiese administrado la Santa Extremaunción. Su esposa había fallecido en 1954. Durante su larga vida, su trabajo se ciñó a la máxima de que siempre hay un después y un más adelante: **“No hay joven que no pueda morir al día siguiente; ni viejo que no pueda vivir un año más”**. Don Ramón nunca ocultó sus raíces coruñesas. Con enorme orgullo siempre decía: **“No soy nada, tan sólo un viejo coruñés de la ciudad vieja. Y eso es mucho”**.

Su entierro presidido por el ministro de Educación y Ciencia, José Luis Villar Palasí, que ostentaba la representación del Jefe del Estado quien lamentó la muerte de una de las figuras más colosales de la historia contemporánea, constituyó una impresionante manifestación de duelo.

De la dimensión intelectual de su extensísima obra, bien sirvan como ejemplos unas valoraciones salidas de las plumas de otros escritores e intelectuales de gran prestigio, donde ensalzan las extraordinarias virtudes de la eximia figura de Don Ramón Menéndez Pidal en el momento de su muerte. Pedro Rocamora apuntará: **“Su vocación española representaba para él la mejor fórmula de realidad histórica por encima de**

**enconos seculares, de luchas fratricidas, de odios, de antagonismos. Ese fue su gran tema. Porqué la diana hacia donde Don Ramón disparó siempre sus limpias flechas intelectuales era el alma de España”**. José María de Areilza de forma sincera proclamará: **“La lengua le llevó a la historia. A través del alma del Cid llegó al estudio insuperable del personaje y de su época; por los textos de Colón a proyectar su luz sobre el Descubrimiento; con las memorias y documentos del quinientos el examen del pensamiento imperial de Carlos V. Su ardiente pasión, su gran amor a España presidió todo su trabajo”**. El doctor Marañón, presidente del Instituto de Cultura Hispánica se sumará a los elogios con esta cita: **“Con la bandera a media asta, el Instituto de Cultura Hispánica no olvidará cuanto le debe a la generosa colaboración que Don Ramón nos prestó. Nuestro corazón hoy dolorido, rezumará siempre impagable gratitud. Pero este dolor es hoy y mañana será otro día. Seguiremos leyendo a Don Ramón Menéndez Pidal, es decir, seguiremos escuchando su voz sublime. Hombres como él no mueren nunca; renacen todos los días, con el sol”**. El inigualable Julián Marías dirá de Don Ramón: **“Ramón Menéndez Pidal ha poseído inverosimilmente a España; cuando se le lee con detenimiento asombra lo que descubrió, atesoró, elaboró con genial paciencia. Y cuando lo tuvo reunido lo dejó decantarse, caldeado por el fuego de un corazón que parecía frío porque todos sus rayos se volvían hacia dentro y porque tenía exquisito cuidado de no perturbar, no remover, no agitar con ocurrencias ni caprichos la clara imagen amadísima que se iba formando y dibujando en el fondo de su alma: una España que no quería olvidar ni uno solo de los latidos de su historia”**. Dámaso Alonso afirmó. **“Se puede decir sin exageración alguna que después de él, en materia de historiografía medieval en lengua castellana estamos en otra era, en otro mundo que el siglo XIX no pudo sospechar”**. O el marqués de Lozoya: **“Menéndez Pidal nos enseñó a conocer y a amar a España”**.

Decir que descansa en paz, en palabras de José María Pemán, es casi repetir la fórmula de su vida. Porque su trabajo fue como un modo de descansar en su máxima vocación y tesoro. Y la paz estuvo siempre firmada entre él y la Verdad y el Amor de España.

Carlos Fernández Barallobre.



Placa del exterior de la casa en la nación D. Ramón Menéndez Pidal



Tras darle muchas vueltas y después de algunas gestiones infructuosas, se nos presentó la opción de celebrar la Semana en el salón de actos del Colegio de la Compañía de María, marco muy querido por nosotros que ya había servido para la celebración de otros actos de **HOGUERAS** en estos años iniciales.

Pedido el permiso pertinente a la Madre Directora, nos pusimos manos a la programación de la nueva edición de la Semana de Cine.

Al no contar ya con el asesoramiento de Ricardo Fernández Castro fuimos nosotros mismos los que asumimos esa delicada tarea. De hecho, los contactos establecidos con las distintas distribuidoras los años precedentes nos habían servido como el mejor aprendizaje para acometer esa misión seleccionadora.

Programamos la Semana para los días 14 al 18 de junio, con un formato de cinco películas igual que la anterior. Para esta edición las cintas elegidas fueron, por orden de proyección, las siguientes: “La noche del terror ciego” (1971), una película dirigida por el coruñés Amando de Ossorio, al que jamás nuestra ciudad homenajeó como se merece, y que inauguró una saga de otras que le sucedieron basadas en la leyenda de los Templo-

rios; “Las endemoniadas” (1970) de S. Bergonzelli, película de terror hispano-italiana en la que actuaba el otrora legendario y bizarro héroe Alfredo Mayo; “Los ojos azules de la muñeca rota” (1973) de Carlos Aured, con Diana Lorys, Eva León y, como no, con el omnipresente Paul Naschy; “Condenados de ultratumba” (1972) de F. Francis, con Joan Collins y Peter Cushing, una interesante película de *sketches* basada en un comic de los años 50 y “El refugio macabro” (1972) de R.W. Baker, otra no menos interesante cinta de origen británico.

El tener que trasladar al salón de actos del Colegio de la Compañía de María las distintas proyecciones de la Semana de Cine trajo consigo una ligera disminución de público, pese a todo se mantuvo dentro de límites aceptables. Aquel año todavía contratamos a un cámara para proyectar cada cinta aunque las labores de taquilla y acomodación de espectadores las tuvimos que asumir nosotros, asignando para esta tarea a determinados colaboradores de la Directiva de la Comisión que, linterna en mano, emularon los mejores momentos de nuestro buen amigo Ramón Chousa, no solo ubicando a cada uno en su asiento, sino también, y esto es lo más importante, poniendo orden entre la parroquia cuando alguno se desmandaba.

Al concluir la Semana el balance final nos pareció, pese a todo, lo suficientemente satisfactorio como para acometer, al año siguiente, la que sería a la postre la última Semana de Cine de Terror de las **HOGUERAS**.

Por muchos motivos, 1977, no fue un año especialmente dulce para las **HOGUERAS**, fundamentalmente en materia económica. Sin embargo fue el año en que logramos cumplir otro de nuestros objetivos: publicar un programa general de actos.

Así fue, ayudados por nuestro buen amigo Conde, responsable de Relaciones externas de la firma Schweppes, y contando con la inestimable colaboración del magnífico dibujante y pintor y mejor amigo Joaquín Castiñeira, la primera publicación de las **HOGUERAS** vio la luz aquel año entre el regocijo de todos, aunque aquello no minimizó los graves problemas económicos que aquejaban a la Comisión.



Esta merma de capacidad económica trajo consigo una serie de recortes y pese a que la V Semana de Cine se programó, también se vio afectada por estos recortes presupuestarios.

Por supuesto volvimos nuevamente al Salón de Actos del Colegio de la Compañía de María repitiendo el formato de cinco proyecciones y, por falta material de medios, decidimos asumir también nosotros la función de maquinistas, además de la de acomodadores que ya habíamos desempeñado, con éxito, en la edición anterior.

Para esta V Semana las películas seleccionadas fueron las siguientes: “Vudú sangriento” (1973) dirigida por Manuel Caño, con Alfredo Mayo en el reparto. Una cinta de poco interés basada en el recurrente tema de los muertos vivientes; de nuevo se repuso la “Noche de Walpurgis” (1971) que ya había sido proyectada en la I Semana de Cine; “Los monstruos del terror” (1969), una coproducción hispano-italo-alemana de pésima calidad que recrea una supuesta invasión de otros mundos; “La furia del hombre lobo” (1971) de José M<sup>a</sup> Zabalza, con Paul Naschy a la cabeza del reparto y “Necrophagus” (1971) de Miguel Madrid, otra película de muy pocas pretensiones.

Sin duda la falta de presupuesto hizo que las películas seleccionadas, además de ser probablemente las únicas ofertadas por las distribuidoras, resultaran ser las de más bajo coste lo que nos permitió, pese a presumir una notable merma en la afluencia de público como así fue, programar la que sería última edición de nuestra Semana de Cine.

Si las andanzas de la Comisión Promotora fueron siempre ricas en anécdotas, la mayoría de ellas muy divertidas, la Semana de Cine las tuvo para dar y tomar. En este sentido recuerdo un par de ellas que siempre me han producido cuando menos una sonrisa cada vez que las recuerdo.

No lo puedo precisar. Sucedió en una de las Semanas que celebramos en el Colegio de la Compañía de María, tal vez la última, aunque no lo recuerdo con absoluta certeza. Asistí a una de las sesiones acompañado de una de aquellas maravillosas damas de nuestros sueños juveniles y he aquí que comenzó la proyección sin aparecer los títulos de crédito. Al interrogarme extrañada mi acompañante por tal anomalía, le respondí que podía tratarse de una de esas películas que muestran los créditos al final. Pero que va. Más o

menos a la media hora de iniciarse el pase aparecieron los títulos de la película ya que los encargados de proyectarla, miembros como yo de la Comisión, se habían equivocado de bobina y había empezado por la de la mitad de la cinta.

Y la última, que sin duda a la postre fue una de las que motivó que se dejaran de celebrar estas simpáticas Semanas de Cine, tuvo lugar en la postrera proyección de la V Semana (1977). Los encargados de proyectar la cinta elegida formaron tal jaleo que una de las bobinas comenzó a rodar por el suelo provocando un enorme caos que se solventó recogiendo como mejor se pudo. Épicas resultaron las pegadas y repegadas de celuloide que solo sirvieron para dejar casi inservible la cinta.

Y así, con la caída del telón de aquella proyección, se dieron por finalizadas las Semanas de Cine de **HOGUERAS** que marcaron todo un hito en nuestra programación festiva y que sirvieron para acercar nuestras actividades a muchos cientos de coruñeses, deseosos de darse de cara con el siempre inquietante cine de terror.

**José Eugenio Fernández Barallobre.**





**Carroza del R.C. Coruña**

En el número correspondiente al 21 de agosto de 1912 del semanal “Mundo Gráfico”, hemos encontrado este interesante reportaje fotográfico de la gran Cabalgata alegórica organizada con motivo de las Fiestas del agosto coruñés de aquel año.

En principio, esta Cabalgata, uno de los números más tradicionales en las fiestas del verano coruñés, tenía programada su salida para la jornada del domingo, día 4, coincidiendo con el inicio de la Semana Grande. Sin embargo, debido a las inclemencias meteorológicas reinantes en aquella fecha, fue aplazada su salida para el domingo, día 11.

Un día de auténtico ambiente veraniego, con temperaturas muy agradables, con el sol brillando en lo alto del cielo, que invitaron a que La Coruña, en unión de la gran cantidad de forasteros venidos, no solo de Galicia, sino que también de otras partes de España, se volcasen en las calles por las que discurrió la Cabalgata.

El desfile partió de la plaza de Pontevedra a las doce y media de la mañana, con cierto retraso, discurriendo por las calles de Juana de Vega, plaza de Mina, Cantones, Real, Riego de Agua, regresando por Riego de Agua y Real hasta Rúa Nueva y desde allí a San Andrés, concluyendo en la plaza de Pontevedra.

Para dar mayor esplendor a la comitiva, la Liga de Amigos, organizadora de las fiestas de verano, cuidó hasta el último detalle en la indumentaria de los participantes, para ello, gestionó a través de la firma “Peris” de Valencia.

La dirección artística de la Cabalgata se encomendó, como en otras ocasiones, al artista valenciano Saborit, residente en nuestra ciudad, que, cada año, sorprendía a los coruñeses y forasteros con sus nuevas y vistosas creaciones.

Un total de seis carrozas –“el nido”, “la esfinge”, “el triunfo de la aviación”, “las artes”, “gloria a Cervantes” y

otra presentada por el R.C. Coruña–, a cada cual más vistosa, participaron en aquella gran cabalgata que constituyó el número fuerte de aquellas fiestas de 1912.

En todas las carrozas figuraban jóvenes elegantemente ataviadas en sintonía con el motivo representado en cada una de ellas.

Abrían la marcha seis heraldos clarineros, vestidos con vistosas dalmáticas de seda, tremolando, uno de ellos, el pendón de la ciudad.

Le seguía la carroza del R.C. Coruña, escoltada por varios jinetes, representado un balón de fútbol, sobre una lancha de regatas, timbrado por una corona real. En ella marchaban varios niños vestidos con atuendos de futbolistas, de tenistas y de regatistas.

A esta primera carroza le seguía la titulada “el triunfo de la aviación”, representada por un aeroplano sobrevolando un globo terráqueo, haciendo huir a varias águilas, sorprendidas en su vuelo.

A lo largo del recorrido, esta carroza tuvo algunas dificultades para el tránsito, debido a sus dimensiones, motivado por lo angosto de alguna de las calles y por el tendido eléctrico. Pese a todo, no deslució su paso en momento alguno.

Le seguía la titulada “gloria a Cervantes”, formada por un molino de viento y sobre él una efigie de Don Miguel de Cervantes.

La carroza egipcia, estaba formada por una esfinge y en ella figuraban hermosas jóvenes vestidas con ropajes alusivos al tema de la obra y tras ella, desfilaba una nutrida comparsa etíope.

Otra de las carrozas, conocida ya por los coruñeses por haber participado en Cabalgatas anteriores, era la titulada “la pintura”, formada por una paleta de colores sobre la que destacaban jóvenes cubiertas con telas de colores.

Por último, la que más llamó la atención del público asistente fue la titulada “el nido”, representada por un viejo árbol sobre el que colgaba un nido y dentro de él varias jóvenes componían una hermosa estampa.

A decir de la prensa de la época, caso de que se realizase un plebiscito entre el público, para determinar cual de todas las carrozas participantes merecía el voto popular, sin duda, la del “nido” sería la que se llevase la palma.

La gran cabalgata se completaba con la participación de tres Bandas de Música, así como caballeros, guerreros, soldados de Flandes y jinetes, elegantemente ataviados.

Un número festivo caro pero muy vistoso que puso de manifiesto, una vez más, el buen hacer de la Liga de Amigos huyendo de chabacanerías y comparsas carnavalescas y organizando un acto digno para las fiestas mayores de una ciudad del empaque y prestancia de La Coruña.

Lamentablemente, hoy, de todo esto tan solo queda el recuerdo y las fiestas se han convertido en ramplonas

y repetitivas, sin estilo ni gusto, tan solo para cubrir el expediente. Nada más.

**Mauricio A. Ribera.**



**Carroza del Nido**



**Carroza Egipcia**



**Carroza del Quijote**



**Carroza de la aviación**



**Carroza de las artes**



En pleno Carnaval coruñés de 1963, cuando su celebración se constreñía a los tradicionales bailes de disfraces y máscaras en las distintas Sociedades coruñesas, incluido el “baile de mocitos” de la Asociación de la Prensa, y a unos tímidos “choqueiros” que, bajo el control de la Policía Armada, se asomaban a la calle de la Torre en la tarde del martes, el puerto coruñés recibió la visita de la Agrupación Naval del Norte, tras realizar ejercicios en el Cantábrico y en las costas gallegas.

El día 20 de febrero, la prensa local se hacía eco de la inminente llegada a nuestro puerto de la División Naval integrada por el Crucero “Almirante Cervera” (C-12), en el que enarbolaba insignia el Contralmirante Gala Armario, Comandante de la División, y la Escuadrilla de Fragatas integrada por los Minadores modernizados “Vulcano” (F-12), “Júpiter” (F-11) y la Fragata también modernizada “Legazpi” (F-42) y, junto a ellos, la 3ª Escuadrilla de Dragaminas con el Minador “Neptuno” (F-02), como buque conductor de la Escuadrilla y los Dragaminas “Turia” (M-27), “Miño” (M-25), “Sil” (M-29), “Odiel” (M-32), “Guadalhorce” (M-16) y “Almanzora” (M-14), en total once buques, si bien, a última hora los Dragaminas M-14 y M-16, anularon su visita al puerto de La Coruña.

Tras quedar atracado el Crucero “Almirante Cervera”, a media tarde del viernes, día 22, en el muelle “Méndez Núñez” y el resto de los buques, que llegaron de forma escalonada, en los muelles “Almirante Vierna” y “Batería”, se dio por iniciada la visita a la ciudad de la citada Agrupación Naval.

El sábado por la mañana, el Contralmirante cumplimentó a las primeras autoridades de la ciudad que, posteriormente, acudieron al Crucero “Almirante Cervera” donde se celebró la recepción oficial ofrecida por el Comandante de la División.

La prensa local de la época refiere que varias Sociedades coruñesas cursaron la correspondiente invitación al Contralmirante, Comandantes y Oficialidad de los buques para que asistieran a los bailes que, con motivo de las fiestas del Carnaval, se celebraban de manera tradicional en sus instalaciones.

Que tengamos constancia, además de otras, el Casino, la S.D. Hípica, el R.C. Náutico y la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos celebraban fiestas y bailes a lo largo de los días del Carnaval. En el Casino, por ejemplo, en la noche del sábado tenía lugar el baile de etiqueta en sus instalaciones de la calle Real y el lunes, en la parrilla del Hotel Finisterre, el baile de disfraces.

No podemos precisar que días se celebraban estos bailes en las otras Sociedades mencionadas, si bien, creemos que el sábado tenían lugar en algunas de ellas.

De igual modo, tampoco tenemos constancia si, por parte de la Oficialidad de los buques, se concurrió a alguna de estas fiestas a las que fueron invitados.

Suponemos, como era costumbre por aquellos años, que alguno de los días de presencia de los buques en el puerto se permitiese la visita de la ciudadanía a bordo a la que concurría, habitualmente, en gran número.

Por lo que respecta a los buques integrantes de la División Naval, señalar que el Crucero ligero “Almirante Cervera” (C-12), buque insignia de la Agrupación del Norte, fue construido en la S.E.C.N. de Ferrol, en 1925, y entregado a la Armada en septiembre de 1928. Desplazaba 9.240 tn. a plena carga, con una eslora de 176,62 m., una manga de 16,61 y 5,03 de puntal. Disponía de ocho calderas Yarrow y cuatro turbinas Parsons que le proporcionaban una potencia de 80.000 cv. y un andar de 34 nudos.

Su blindaje oscilaba entre los 70 y 55 mm. del cinturón; 25 mm. en la cubierta y 12 mm. en las torres con manteletes. Iba armado con ocho cañones Vickers de 152/50 mm.; cuatro de 101,6/45 mm, antiaéreos, y cuatro tubos lanzatorpedos triples de 533 mm. Su dotación era de 566 hombres.

Al contrario que sus gemelos -“Galicia”, antes “Príncipe Alfonso” y “Libertad”, y “Miguel de Cervantes”- no fue modernizado.

En enero de 1965, se arrió la insignia del Jefe de la

Agrupación Naval del Norte, y en agosto de ese mismo año causó baja.

Los Minadores "Neptuno" (F-02), conductor de la Escuadrilla de Dragaminas, y los "Júpiter" (F-11) y "Vulcano" (F-12), junto con el "Marte" (F-01), procedían de uno de los pocos Planes navales que se llevaron a cabo durante el periodo republicano. Su construcción fue autorizada entre 1934 y 1935 y fueron construidos en la S.E.C.N. de Ferrol, entregándose a la Armada en 1937 los "Júpiter" y "Vulcano", en 1938 el "Marte" y en 1939 el "Neptuno".

Estos tres Minadores, junto con el "Marte", desplazaban 2.600 tn. a plena carga, con una eslora de 100 m., 12,36 de manga y 3,60 de calado. Disponían de dos calderas Yarrow y dos turbinas Parsons que les proporcionaban una potencia de 5.000 cv. y un andar de 18 nudos. Su dotación era de 180 hombres.

Su armamento inicial consistía en cuatro caños de 120 mm.; dos antiaéreos de 76 mm., otras piezas menores y lanzacargas de profundidad. Embarcaban 264 minas que podían ser sembradas desde los dos portalones situados a popa.

Reconvertidos a principios de los años 60 en Fragatas antisubmarinas, de ahí su denominación de costado "F", solo dos de ellos, los "Júpiter" y "Vulcano", quedaron afectos al Plan de Modernización entre 1958 y 1960, sustituyendo su artillería por cuatro cañones antiaéreos de 76 mm. y dos cañones de 40 mm., dos erizos y morteros lanzacargas de profundidad. Igualmente, los dos modernizados fueron dotados de radar, sonar y equipos de comunicaciones.

Concluida la modernización, la clase pasó a dividirse en dos subseries, una formada por los "Júpiter" (F-11) y "Vulcano" (F-12), y otra por los "Marte" (F-01) y "Neptuno" (F-02).

El "Júpiter" causó baja en 1974; el "Vulcano" en 1977; el "Marte" en 1971 y el "Neptuno" en 1972.

El tercer buque integrante de la Escuadrilla de Fragatas, adscrita a la Agrupación Naval del Norte, era la Fragata "Legazpi" (F-42) que, junto a su gemela "Vicente Yáñez Pinzón" (F-41), fueron las dos únicas de la serie "Pizarro" (F-31) en ser modernizadas.

La "Legazpi", construida en Ferrol y botada en agosto de 1945, entró en servicio en agosto de 1951.

Formaba parte de la serie de cañoneros "Pizarro" – "Pizarro" (F-31), "Hernán Cortés" (F-32), "Vasco Núñez de Balboa" (F-33), "Martín Alonso Pinzón" (F-34), "Magallanes" (F-35), "Sarmiento de Gamboa" (F-36), "Vicente Yáñez Pinzón" (F-41) y "Legazpi" (F-42)-. Desplazaba 2.123 tn. a plena carga, con una eslora de 95,2 m., 12,1 de manga y 3,7 de calado. Disponía de dos calderas Yarrow y dos turbinas Parsons que le proporcionaban una potencia de 6.000 cv. y una velocidad de 19 nudos. Su dotación era de 255 hombres.

Integrada en el Plan de Modernización, las obras de la "Legazpi" se llevaron a cabo en los astilleros de la Empresa Nacional Bazán entre 1958 y 1960.

Su armamento original consistía en seis cañones de 120/50 mm., ocho antiaéreos de 37/80 y otras piezas menores, además de cuatro morteros, un varadero de cargas de profundidad y 30 minas. Tras ser modernizado, se le dotó de dos cañones de 127 mm/38 Mk30; cuatro antiaéreos de 40/70 mm.; canastas para torpedos ASW Mk 32 de 325 mm.; dos lanzadores de erizos;

ocho morteros para cargas de profundidad y dos varaderos Mk 9 para cargas.

Disponía de radar aéreo y de superficie; sonar de casco y dirección de tiro Mk 51 y Mk 42 con radar. El buque fue dado de baja en 1978.

Por lo que respecta a los Dragaminas Costeros "Miño" (M-25), "Turia" (M-26), "Sil" (M-29) y "Odiel" (M-32), pertenecían a la clase "Nalón", compuesta por doce unidades –"Nalón" (M-21), "Llobregat" (M-22), "Júcar" (M-23), "Ulla" (M-24), "Miño" (M-25), "Ebro" (M-26), "Turia" (M-27), "Duero" (M-28), "Sil" (M-29), "Tajo" (M-30), "Genil" (M-31) y "Odiel" (M-32)-. Todos estos buques fueron transferidos por la Marina norteamericana en los años 50, dentro del programa de cooperación con España.

El "Miño" (M-25), "ex AMS-266", causó alta en la Armada en octubre de 1956; el "Turia" (M-27), "ex AMS-130", en junio de 1955; el "Sil" (M-29) "ex AMS-200", en junio de 1959, tras haber prestado servicio en la Marina de los Estados Unidos con el nombre de "Redwing"; en tanto que el "Odiel" (M-32), "ex MSC-288", lo hizo en septiembre de 1959.

El "Miño", fue botado en Massachusetts en abril de 1956. De casco de madera, desplazaba 383 tn., a plena carga, con una eslora de 44 m., 8,24 de manga y 2,6 de calado. Disponía de motores diesel General Motors de 800 cv., que le proporcionaban un andar de 13,6 nudos. Su dotación era de 40 hombres.

Iba armado con dos cañones antiaéreos de 20 mm., dos ametralladoras de 12,70, así como equipo de rastreo y para explosionar minas de contacto, magnéticas y acústicas. Disponía de un radar de navegación TM625 y un sonar busca minas UQS-1. Reconvertido en Patrullero, teniendo como marca alfanumérica "P-52", fue dado de baja a finales de 1999.

El "Turia" fue botado en Kingston (Nueva York) en agosto de 1954. Sus características, dimensiones, motores, artillería y equipos eran similares a los del "Miño". Fue dado de baja en 1993 con el numeral "P-54".

El "Sil" fue botado en los astilleros de Tampa (Florida) en abril de 1954. Con características, similares a los anteriores, finaliza su vida operativa en 2003 con el numeral "M-27".

El "Odiel", fue botado en los mismos astilleros que el anterior, en septiembre de 1958. Sus características, dimensiones, motores, artillería y equipos eran similares a los de los anteriores. Fue dado de baja en 2005 con el numeral "M-26".

Se da la circunstancia que, prácticamente, coincidiendo con la estancia de la Agrupación Naval del Norte en el puerto coruñés, en la vecina Base Naval de Ferrol, la Armada estaba recibiendo dos Fragatas Rápidas modernizadas merced al Plan de Modernización, las "Meteoro" (D-33) y "Rayo" (D-35), cuyos trabajos se habían realizado en la factoría Bazán de la ciudad departamental.

Volviendo a la Agrupación Naval, el lunes de Carnaval, día 25, los buques levaron anclas y abandonaron el puerto de La Coruña que con anterioridad ya lo había hecho la flotilla de Dragaminas con el Minador "Neptuno" a la cabeza.



El milagro de Empel (Ferrer Dalmau)

En unos días celebramos el 439º (1585) aniversario del Milagro de Empel, ocurrido en el contexto de la Guerra de Flandes.

Este hecho, sin duda milagroso, no es lo suficientemente conocido por los españoles como en buena medida tampoco lo es nuestra gloriosa historia, escrita, a lo largo de los siglos, con la heroica sangre de miles de compatriotas que, en los cinco continentes, dieron, con generosidad, su vida por España.

Por ello, creemos que es un buen momento, con ocasión de celebrar su aniversario, de hacer un somero relato de este milagroso hecho tan vinculado a la tradicional devoción Mariana de los españoles.

Muchos, podrán aducir que, tan solo, se trató de una casualidad con el fin de desmitificar este glorioso hecho, sin embargo, el simple relato de lo sucedido aquella noche en Empel pone de manifiesto que la fe ciega de nuestros heroicos Soldados en Nuestra Señora fue, a todas luces, lo que, a la postre, resultó una jornada gloriosa para las armas de España.

Corría el 7 de diciembre de 1585, cuando el Tercio Viejo de Zamora, del Maestre de Campo Francisco Arias de Bobadilla, compuesto por unos 5.000 hombres, se encontraba combatiendo en la isla de Bommel (Holanda), situada entre los ríos Mosa y Waal, bloqueado por completo por la escuadra holandesa del almirante Filips van Hohenlohe-Neuenstein. La situación era desesperada para el Tercio español, ya que, al estrechamiento del cerco por parte de los holandeses, había que sumar la escasez de víveres y ropas secas.

El almirante holandés propuso entonces a los nuestros una rendición honrosa pero la respuesta española fue clara y tajante: «Los infantes españoles prefieren la muerte a la deshonra. Ya hablaremos de capitulación después de muertos».

Ante tal respuesta, Hohenlohe-Neuenstein recurrió a abrir los diques de los ríos para inundar el campamento español. Pronto, las aguas lo anegaron todo, quedando tan solo como tierra firme el montecillo de Empel, donde se refugiaron los soldados del Tercio.

Cuando ya se daba todo por perdido, un soldado del Tercio que se encontraba cavando una trinchera tropezó con un objeto de madera allí enterrado. Era una tabla flamenco con la imagen de la Virgen María.

Anunciado el hallazgo, colocaron la imagen en un improvisado altar y el Maestre Bobadilla, considerando el hecho como señal de la protección divina, instó a sus soldados a luchar encomendándose a la Virgen Inmaculada.

Esa noche, se desató un viento completamente inusual e intensamente frío que heló las aguas del río Mosa. Los españoles, marchando sobre el hielo, atacaron por sorpresa a la escuadra enemiga al amanecer del día 8 de diciembre y obtuvieron una victoria tan completa que el almirante Hohenlohe-Neuenstein llegó a decir: «Tal parece que Dios es español al obrar tan grande milagro».

Aquel mismo día, entre vítores y aclamaciones, la Inmaculada Concepción es proclamada patrona de los Tercios de Flandes e Italia y, años después, en 1892, en la Regencia de María Cristina, la declaró Patrona de la Infantería.

Como curiosidad, señalar que el historial del glorioso Tercio del Maestre de Campo Francisco de Bobadilla fue heredado por el Regimiento de Infantería "Zamora" nº 8, que incomprensiblemente fue disuelto, heredando su historial y nombre un Batallón del Regimiento de Infantería "Isabel la Católica" nº 29, que, en la actualidad, tiene su base en Figueirido (Pontevedra), dentro de la Brigada de Infantería Ligera "Galicia VII".

Visite nuestro blog:  
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la  
Comisión Promotora de las Hogueras de  
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:  
[www.hoguerassanjuan.com](http://www.hoguerassanjuan.com)

#### ACTIVIDADES DE DICIEMBRE

Miércoles, día 11. 20,00 horas. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). Ciclo "Páginas Coruñesas". Conferencia.

Miércoles, día 18. 20,00 horas. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). Ciclo "Notas y Hogueras". Concierto de Navidad. Camerata Piu Bella y Semente Nova.

Jueves, día 19. 20,00 horas. Sala de Cultura del Sporting Club Casino). Presentación del libro "En el silencio de la noche. Relatos frente al fuego" de José Eugenio Fernández Barallobre.

El acceso a estos actos será libre y gratuito hasta completar aforo.

#### Fiesta de Interés Turístico Internacional

### Actividades de noviembre

El pasado día 23, continuando con el programa de otoño del Ciclo "Notas y Hogueras", los acordeonistas Manuel Loureiro, Ana Amigo, Sara Novais y Nuno Estévez, alumnos del Conservatorio Superior de Música, ofrecieron un concierto.

El acto se celebró en la Sala de Cultura del Sporting Club Casino que contó con notable afluencia de público

Dentro del Ciclo "Páginas Coruñesas", el pasado día 27, la Sala de Cultura del Sporting Club Casino, fue escenario de la charla ofrecida por José Antonio López, analista electoral y comunicador político, que abordó el tema "Presupuesto municipal de A Coruña: la gran mentira".

La ponencia fue seguida, con mucho interés, por el público asistente al acto.



### NOTICIAS



El pasado día 6, celebramos, en el Restaurante de El Corte Inglés, la comida de despedida del Comisario Pral. Fernando Martínez Marty, al pasar a la jubilación por cumplir la edad reglamentaria

